

Concilio, que estaba en la base de los planteamientos de los Padres conciliares o de los peritos (p. VII), y la realidad de interpretaciones que ofrece, apoyadas necesariamente en una base teológica determinada. Personalmente considero del máximo interés conocer la teología de la tradición que se da en torno al Concilio para interpretar adecuadamente su enseñanza.

En otro orden de cosas, se echan en falta algunos índices que ayuden al lector a manejarse por la selva de intervenciones diversas, así como algunos cuadros sinópticos más, que ayuden a ver en un golpe de vista los sucesivos textos.

Dicho lo anterior, es de justicia reconocer el mérito de estos dos volúmenes que se convertirán sin duda en obra de consulta muy oportuna para quienes deseen conocer mejor la historia de los textos del Vaticano II.

César Izquierdo

**Fernando OCÁRIZ-Arturo BLANCO**, *Teologia Fondamentale*, Istituto Superiore di Scienze Religiose all'Apollinare, Roma 1997, 406 pp., 21x15.

Todos los manuales de Teología Fundamental publicados en los últimos 10 ó 15 años, y que son ya numerosos, señalan algunos aspectos comunes de la disciplina —una vez pasados los anteriores años de incertidumbre—, y al mismo tiempo presentan las características propias del contexto en el que nacen y del público al que se dirigen. Éste es también el caso del manual de Fernando Ocariz y Arturo Blanco, que nace como un instrumento para el trabajo de los alumnos del Instituto de Ciencias Religiosas del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, de Roma, en el

que los autores son profesores. La índole de los destinatarios justifica las características de la obra.

¿Cómo entienden los autores la Teología Fundamental, y cuál es el esquema que ofrecen en su obra? La Teología Fundamental, piensan, estudia la Revelación y la fe en cuanto fundamento de todos los demás tratados teológicos. Este estudio puede hacerse dogmáticamente, y entonces se tiene una Dogmática Fundamental, en la que, según la metodología propia de la dogmática, se aborda el estudio de la Revelación, de su transmisión y de la fe. Pero la Teología Fundamental puede estudiar también la Revelación y la fe con el método apologetico, proponiéndose entonces como finalidad mostrar la credibilidad de la misma revelación a partir de las razones o motivos fundamentales para creer. El método a seguir en este caso es el propio de la ciencia apologetica. Pero estos dos modos de tratar la Revelación y la fe no pueden, como advierten los autores, darse separados, ya que el mismo Dios que revela su misterio alcanza al hombre en la historia llevando consigo las razones para hacerse aceptar.

De acuerdo con lo anterior, la obra tiene dos partes. La primera («Dogmática fundamental») consta de nueve capítulos, de los cuales los seis primeros (debidos a Mons. F. Ocariz) están dedicados a la Revelación, y los tres restantes —de los que es autor A. Blanco— a la fe. Los temas sobre la Revelación tienen en cuenta el constituirse de la Revelación en el Antiguo Testamento y, sobre todo, en Cristo, y la transmisión de la revelación en la Iglesia. Aquí encuentran su lugar también temas como las relaciones entre la Escritura y la Tradición, y la infalibilidad de la Iglesia y de su magisterio. Por lo que se refiere a la fe, A. Blanco se centra prin-

principalmente en tres aspectos: la fe sobrenatural, como adhesión personal y libre al Dios que se revela; el carácter personal y comunitario de la fe; y la fe como principio del actuar del sujeto creyente.

La segunda parte («Elementos fundamentales de apologetica») consta de siete capítulos (X-XVI), debidos en su totalidad a A. Blanco. Tras la presentación general de la credibilidad, el autor sigue un orden lógico, y analiza las razones para creer en el Antiguo Testamento, en Jesús de Nazareth (vida, enseñanza, milagros y resurrección) y en la Iglesia. El último capítulo (XVI) está dedicado a las relaciones entre fe y razón.

La exposición de los autores es clara y precisa, de forma que sirva a los lectores a los que principalmente se destina. No por ello sin embargo es acrítica o simplificadora de cuestiones teológicas que son complejas. El seguimiento de las cuestiones se hace con rigor, acudiendo a las fuentes del conocimiento teológico. La bibliografía que se aduce a pie de página va dando cuenta de las reflexiones y aportaciones de exégetas, patrólogos y teólogos. Una riqueza de esta obra es, además, la gran abundancia de textos patrísticos y de Santo Tomás que en ella se ofrecen, traídos siempre con gran oportunidad.

Algún lector puede echar en falta una bibliografía general amplia. Los autores han debido pensar que esa bibliografía, que no suele faltar en los manuales, no tiene tanto sentido para los alumnos de un Instituto de Ciencias Religiosas que tienen unas posibilidades de dedicación más reducidas que los alumnos de las Facultades de Teología, y necesitan por ello que las orientaciones sean lo más determinadas posibles. A este fin, los autores aportan suficiente base bibliográfica en las abundantes

notas a pie de página de cada capítulo. Personalmente, sin embargo, creo que sería mejor ofrecer una bibliografía general de la materia, aunque no fuera muy amplia, con las principales obras de referencia.

La lectura de la obra que comentamos será clarificadora para quienes desean introducirse en la Teología Fundamental y para todos los que quieren comprender más las realidades primeras de la fe que son la revelación de Dios, la misma fe humana, así como los motivos que justifican racionalmente la fe. Además, el lector encontrará una interesante síntesis de doctrina teológica que alimenta la mente, y de doctrina espiritual que sirva para su vida.

César Izquierdo

**Rocco PITTITO**, *La fede come passione. Ludwig Wittgenstein e la religione*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1997, 200 pp., 13,5 x 21, ISBN: 88-215-3458-8.

Uno de los filósofos más importantes de nuestro siglo fue Ludwig Wittgenstein (1889-1951), cuyo pensamiento se encuentra en el origen de la profunda transformación de la filosofía que nuestro tiempo ha contemplado. La influencia de Wittgenstein no sólo se ha hecho notar en la filosofía del lenguaje —disciplina en la que fue un auténtico maestro— sino que se ha extendido a campos tan diversos como la epistemología, la ética, la psicología o la religión. En los últimos años asistimos a un proceso de redescubrimiento de su pensamiento en torno a este último tema, que ha sido posible, en parte, gracias a la publicación de sus diarios y libros de notas así como de las memorias de algunos discípulos suyos. Un buen testimonio de ello es el hecho